

¿Hay alguien ahí? Por Viviana Abnur (Sor Dina)

¿Qué es la poesía? ¿Verdad? ¿Belleza? ¿Poesía eres tú?

Para toda definición una cosa. Y lejos, muy lejos de cualquier cosificación posible, la poesía. Mejor que el día se presente por sí mismo y cante su canción, diría el poeta. Sin ejercer la crítica literaria, me gustaría acercar el trabajo de algunos escritores argentinos, contemporáneos o del siglo pasado, entrañables, no tan masivos, pero cuyas voces circulan como una posta de boca en boca en mi país.

Recorto para mostrar de manera arbitraria y siguiendo como único criterio mi propio gusto.

Poesía actual, nacida muchas veces *de la confusión, la soledad y el derrumbe*, que nos habla de algo que no es ya confusión, soledad, ni derrumbe. Porque nos habla y hace que le hablemos (Raúl Gustavo Aguirre).



Para comenzar elijo a **Joaquín Giannuzzi**, por su objetivismo desbordante, por su calidez literaria, por su J.O.G., donde cabeza y corazón se entrelazan histriónicos casi al borde del colapso. Espero que les guste. Allá vamos.

Usted, al despertarse esta mañana,  
vio cosas, aquí y allá, objetos, por ejemplo.  
Sobre su mesa de luz  
digamos que vio una lámpara,  
una radio portátil, una taza azul.  
Vio cada cosa solitaria  
y vio su conjunto.  
Todo eso ya tenía nombre.  
Lo hubiera escrito así.  
¿Necesitaba otro lenguaje,  
otra mano, otro par de ojos, otra flauta?  
No agregue. No distorsione.  
No cambie  
la música de lugar.  
Poesía  
es lo que se está viendo.

## **Anémonas de Matisse**

Qué materia ligera para el ojo  
sometido a presión. Girando  
sobre cada eje verde, se agrupan  
en explosiones suaves  
de rojo, violeta y blanco totalmente recientes  
hacia un centro de ingrátidos objetos.  
Dominación frontal, casi con nada y al descuido  
en la hora indistinta, cuando todo  
está bien. Alegrías  
de agua liviana en un solo plano. La gracia más conforme  
de estar allí como en el campo  
de una dulce costumbre. Un poco ebria  
la perspectiva segura  
la inestable sociedad de las cosas.  
Pero amar el mundo, su abundante presente,  
es obtener más luz:  
esta celebración de la apariencia  
que sin embargo se sostiene hasta el fin.

## **Cuando el mundo es puesto en duda**

Entre verso y verso se instala una pausa  
donde el mundo es puesto en duda: entonces  
pongo mi amarga cabeza a circular por el jardín.  
Busco un rumor terrenal  
a un costado de la escritura consciente.  
Palpo un higo maduro, una dalia inclinada  
por el peso del agua  
hacia este oscuro planeta. No residen aquí,  
en estos suaves, acuerdos, las negaciones  
de la existencia, su sonido negro. Al pie del muro  
un susurro de violetas, la humedad feliz  
de la vida individual. Del otro lado  
los días de la muchedumbre que alza los puños  
poseída por un conocimiento decisivo. Estas cosas  
han optado por sí mismas. Toman la tierra  
por asalto, la fecundan con un sentido  
que me estoy debiendo. Ahora suena un disparo:  
¿debo elegir? ¿Mentir en la oscuridad de mi habitación?  
¿Cómo ser exacto? La época apresura su pánico  
dentro de mi cabeza, allí  
donde un aullido oscila oscuramente  
de un extremo a otro de lo desconocido.

### **Perro en la luna**

Programado y libre de bacterias,  
público y perplejo, el perro  
en la luna vacila abandonado.  
El ojo frío en el telescopio  
estudia su comportamiento  
bajo el crimen solar, sus posibles  
agonías y respuestas al terror cósmico.  
Pero una especie de dignidad  
se instala en la desolación  
y entonces salta blandamente  
como en un campo soñador, buscando  
la helada oscuridad del otro lado.  
Aquí se cierra el párpado  
sobre el error. La información  
no puede completarse,  
pero hay tierra y hay noche para todos  
y cada uno duerme y sabe donde está.

### **Poniéndome la corbata**

Cuando J.O.G. se pone la corbata  
su mueca ante el espejo no interpreta el mundo.  
Más bien es una distorsión desesperada  
de un rostro que está allí sin saber cómo.  
Ojos espantados que preguntan cuándo acabará todo.

Piedad para todos aquellos que como J.O.G.  
aprietan el nudo de la corbata cada mañana  
y nunca terminan de ahorcarse.  
Sentimentales y astutos como moribundos  
que olfatean el límite y retroceden a tiempo.

### **Autocrítica**

El sol ocupa toda la tarde  
Estoy solo y lírico en la tarde  
Estoy hecho un amarillo poema perfecto  
Pero en lugar de escribirlo  
Enviudé mi juventud  
Me aseguré el tabaco y el café  
Una a una he chupado las costillas de la estética  
Pero el jugo secreto no me fue revelado  
No encuentro un personal sistema de lenguaje  
Quiero decir un acto de escritura  
Que mis contemporáneos interpreten adecuadamente mal.

### **Me despierto en la noche**

Me despierto en la noche y aquí estoy  
a solas con mi cabeza irritada.  
Un cerebro en la oscuridad no puede hacer política.  
Su gelatina hierve, ávida de oxígeno,  
de sustancia continua,  
de realista materia iluminada y fulgor sexual:  
apostando  
a un universo visible para redimirlo.  
Es un pintor absoluto, el cerebro.



Joaquín Giannuzzi nació en Bs. As. en 1924. Fue periodista y editor. Comenzó a estudiar Ingeniería, pero pronto se decidió por su vocación literaria. Se integró activamente a los círculos literarios de su generación y muchos autores posteriores acusaron la influencia de este poeta considerado fundamental.

En poesía publicó: *Nuestros días mortales* (1958), *Contemporáneo del mundo* (1962), *Las condiciones de la época* (1967), *Señales de una causa personal* (1977), *Principios de Incertidumbre* (1980), *Violín Obligado* (1984), *Cabeza final* (1991) y *¿Hay alguien ahí?*, su último libro.

Obtuvo entre otras distinciones, el *Premio Vicente Barbieri* (SADE), varias veces el *Premio Fondo Nacional de las Artes*, el *Premio Nacional de Poesía* (en primero y segundo lugar) y también el *Premio Esteban Echeverría*.

En 1997 el Fondo Nacional de las Artes publicó una *Antología Poética* de su trabajo como obra fundamental para el conocimiento de la cultura argentina de este siglo.

Falleció el 26 de enero de 2004 a los 79 años, en la ciudad de Salta.